

1924
Marzo.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS
Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año XVIII.
Número 6.



MINISTERIO
DE FOMENTO

Hojas divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA Y MONTES

Cría de patos.

Van siendo ya muchos, por fortuna, los labradores que, rompiendo con rutinas tradicionales, han comenzado la cría de patos y gansos, reconociendo la mucha utilidad que estas aves pueden dar, por su carne, su *foie gras* y su plumón (1). Lo que no todos saben es que hay algunas razas de patos que pueden rivalizar con las gallinas por su extraordinaria capacidad de puesta, al punto que la Asociación General de Ganaderos, siguiendo el ejemplo de los países más adelantados en avicultura, ha resuelto admitir patos en el Concurso anual de puesta.

Pato de Rouen.

El *Pato de Rouen* o *Ruán* es la especie doméstica más modificada y perfeccionada. Es de enorme volumen; su cuerpo es ancho, doble y, sobre todo, muy largo, manteniéndolo en posición horizontal.

Debe su nombre a la ciudad de Ruán, en cuyas cercanías siempre se criaron patos muy sabrosos y universalmente celebrados.

En la raza de Rouen se distinguen dos variedades: la *clara* y la *oscura*. A la primera se la suele llamar *Rouen francesa*, y a la segunda, *Rouen inglesa*, aunque ambas parecen ser francesas.

La raza ruanesa tiene una ventaja sobre las de plumaje blanco, y es la de que en ella pueden conocerse los sexos antes de la edad en que suelen manifestarse, pues macho y hembra son de distinto color. Si bien en la primera edad no se distinguen, desde muy jóvenes, los machos suelen adquirir mayor desarrollo y muestran entonación oscura en la cabeza, cosa que no se ve en las hembras. En las aves adultas, la coloración es perfectamente distinta y muy semejante a la de los patos salvajes llamados de *Cuello verde*.

(1) Véase en HOJAS DIVULGADORAS, núm. 17 de 1923, correspondiente al mes de agosto, el trabajo de D. Salvador Castelló sobre *Cría de patos y de gansos*.

El macho tiene la cabeza y el tercio superior del cuello verde oscuro, y a la terminación de este color, un collarín blanco que, por delante y por los lados, parece dividir el cuello. En el resto del cuello el plumaje es pardo, marrón oscuro, y cada pluma está bordeada de un pardo marrón más claro, así como el plumaje del pecho. Las alas son pardo-agrisadas, atravesándolas una faja azul metálico, limitada por delante y por detrás por una línea blanca. El resto del cuerpo, desde los hombros hasta los muslos y vientre, es gris claro; el plumón que cubre el nacimiento de la cola es negro, así como las plumas de la cola, pero teniendo éstas algunos reflejos metálicos acentuados.

La hembra tiene el plumaje gris pardusco, formándolo plumas, en las cuales la coloración se presenta bajo dos tintes, y esto ocurre en casi todo el cuerpo, al punto de que en su conjunto se puede decir que es de una coloración mallada o rodada. Las alas también están atravesadas por una faja azul metálico, limitada en ambos bordes por una línea blanca.

Cuando nacen, los patipollos tienen el plumón pardo amarillento.

La variedad *clara* difiere de la *oscura* en que la entonación general del cuerpo es más clara, especialmente en las hembras. A veces, las partes gris amarillento vense reemplazadas por el blanco en las regiones más claras.

Tanto en una como en otra variedad, machos y hembras tienen los tarsos y las falanges rojo anaranjado, y el pico verde oliva claro. Los individuos en los cuales el pico es pardo amarillento suelen ser menos voluminosos, o, por lo menos, así se ha venido observando durante mucho tiempo, lo cual es cosa que no deja de tener importancia.

La raza de Rouen es notable por su precocidad, por su aptitud a la producción de buena carne y por su predisposición a tomar bien el cebo, así como por su gran puesta.

Los jóvenes pueden ser dados al consumo desde los tres meses, pues a esa edad han adquirido ya casi todo su desarrollo, y, en adelante, no hacen más que aumentar su peso. Criados en libertad y bien alimentados, pueden pesar a los tres meses, 1 kilo 500 gramos; a los cinco meses, 2 kilos y 2,500, y, sometidos al cebamiento, sobre los ocho meses pueden llegar a pesar unos 3,500. A veces se han visto reproductores de dos años que, bien alimentados, han llegado a pesar 5 kilos.

La carne es de superior calidad, y la piel, muy fina y blanca, contribuye ya en mucho al aumento del valor del ave cuando se la lleva desplumada al mercado.

La puesta, que en la especie de patos salvajes no es más que de unos quince huevos, en la raza de Rouen alcanza gran importancia en sus relaciones con la actividad del aparato digestivo, y, a veces, llega a dar la cifra de ochenta huevos.

Los huevos pesan unos 70 gramos, y su cáscara, muy fina y grasienta, como en todas razas de patos, es de un color blanco verdoso.

La raza de patos de Rouen ha dado buen resultado en España, donde están generalizándose admirablemente.

Pato de Pekín.

Es oriundo de China, y está muy extendido en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en los Estados Unidos, en el Canadá y en las riberas del Plata, así uruguayas como argentinas. En España se reproduce admirablemente y se extiende cada día más.

Si bien es parecida a la raza de Aylesbury en cuanto al color blanco del plumaje, y si bien da productos tan grandes como aquella y como la raza de Rouen, difiere mucho de éstas por su conformación. La cabeza es relativamente redonda, y el pico, corto; el cuello es llevado normalmente en línea seguida a la del dorso, que, a su vez, la sigue oblicua de delante a atrás en relación con el horizonte. El cuerpo lo lleva, pues, derecho, a manera de los *patos pingüines*; es doble y ancho, pero menos largo que en los Aylesbury y Rouen, y su parte posterior, vista por detrás, parece estar bruscamente trunca.

La raza de Pekín se distingue también por el plumaje, menos liso en la cabeza y en la parte posterior del cuello, donde las plumas se entrelazan formando como una especie de cabellera rudimentaria. El pico y tarsos son amarillo-anaranjados y hasta rojo-anaranjados, y también se distinguen de los Aylesbury por los tintes de su plumaje, que, en vez de ser blanco lechoso, es blanco amarillento, y a veces blanco azufrado.

Esta raza, más rústica y más precoz que la de Aylesbury, en este particular iguala a la de Rouen, pero es menos voluminosa que la una y que la otra. Su carne es también menos fina, y su piel más granulosa y amarillenta, muéstrase fácilmente sanguinolenta después del desplume.

Desde el punto de vista de la postura, la raza de Pekín rivaliza con la de Rouen, y sus huevos son casi del mismo tamaño y de cáscara blanca.

Pato corredor indiano.

Esta raza es de creación reciente, y parece ser el resultado de un cruce entre la de Pekín y alguna otra. El nombre es completamente arbitrario, pues ni estos patos proceden de la India, ni son, en realidad, mucho más corredores que los otros. Se ha hecho acerca de ellos una gran propaganda.

Tienen una forma tan típica y característica, que, una vez vistos, no se despintan jamás, son inconfundibles. Los autores ingleses dicen que son el tipo intermedio entre el pingüino y el pato, y otros lo comparan, cuando está erguido, a una botella.

Lewis Wrigt dice: «El corredor indio es un pato de utilidad, adap-

tado especialmente para andar y poner huevos, cuyo tipo no puede alterarse sin que a esta alteración corresponda invariablemente una disminución en sus cualidades útiles. Su cuerpo es elevado, de forma de botella, de tal manera equilibrado, que el animalito disfruta de una absoluta libertad de movimientos; tiene las patas colocadas muy hacia atrás, lo que le permite marchar con rapidez. Esta es una inmensa ventaja, que le coloca sobre todos los demás patos, pues se busca la vida con gran facilidad, y, como toda ave activa, resulta de una gran puesta.»

En libertad, presentan un bonito golpe de vista por su porte rígido y extraña apariencia, que, a cierta distancia, les da el aspecto de un grupo de botellas que marchan solas cerradas con tapones fantásticos, imitando cabezas de animales. Resulta un espectáculo curioso ver la rapidez con que alínean en caso de alarma, formando después un compacto grupo, hasta cerciorarse de si el peligro está o no cercano, y si lo está, o así lo creen, verlos avanzar rápidamente, sin descomponer el grupo, como soldados perfectamente instruidos.

Los huevos que ponen son grandes para su tamaño, y generalmente de cascarón blanco. Prácticamente son patos de «tierra firme» y necesitan, por lo tanto, muy poca agua: la suficiente para beber y para darse un baño de vez en cuando.

Las variedades sólo se distinguen por el color, y es necesario ir en esto con mucho cuidado, pues buscando nuevas coloraciones, se ha modificado el tipo, influyendo desfavorablemente en la puesta, que es la cualidad más interesante de estas aves, que ha de conservarse y hasta mejorarse a toda costa.

Tres son las variedades de la raza perfectamente establecidas y que se explotan con magníficos resultados positivos: la leonada y blanca, la castaña y blanca, y la blanca. La primera es la más hermosa y la más popular, y, según la opinión de todos los criadores, la que reproduce el color primitivo de la raza, es decir, que es la variedad tipo. Aunque no esté probado, parece natural que las dos variedades, castaña y blanca, procedan de ella, bien por haber admitido en algún apareamiento sangre extraña, bien por selección o bien por las dos cosas al mismo tiempo.

El pato de la variedad leonada y blanca tiene el pico largo, fuerte y de forma de cuña, muy grueso en su base y cónico en la punta. En el patipello, el color del pico es amarillo, pero esta coloración va oscureciéndose gradualmente conforme va creciendo el animal, y así el pato adulto tiene el pico de color verde amarillento, que puede oscurecerse aún más cuando el pato se hace viejo. La cabeza es fina de formas, con el ojo situado muy alto, de color negro, con hermosos reflejos bronceados; alrededor de la base del pico hay una estrecha línea blanca formando círculo. La mayor parte del cuello es blanca, y este color avanza irregularmente por la parte alta en el negro de la cabeza, y, por abajo, en el leonado de la espalda y pechuga. El cuello es largo y delgado; algunos miden su longitud por la del cuerpo, afirmando que ha de ser la mitad que la de éste. El cuerpo está colo-

reado de leonado y de blanco, sin que el manchado obedezca a distribución regular; sin embargo, puede decirse que, en general, la parte del cuerpo delante de las patas es leonada, y blanca la posterior, hecha excepción de las manchas negras que hay alrededor de la cola. Las plumas de las alas y cola son blancas. Si se les mira por encima, se ve una gran mancha leonada en forma de corazón, que cubre una gran porción de la espalda, comenzando la parte ancha del corazón cerca del cuello, terminando la parte estrecha en el blanco de entre las alas.

La pata se diferencia del macho en que no tiene manchas negras, y en los sitios de la cabeza y cola en que el macho presenta esta coloración, ostenta la hembra un hermoso leonado listado. Las porciones del cuerpo que no son blancas presentan también listado el leonado, pero de tono más oscuro que en el macho. El pico de la hembra es de color verde, y el cuerpo, grueso y bien plumado, dando en todas sus partes sensación de fuerte vitalidad.

Los machos pesan de kilo y medio a dos kilos y medio, y las hembras, de un kilo doscientos cincuenta gramos a dos kilos. Su estatura oscila entre setenta y ochenta centímetros.

En la variedad blanca castaña, el manchado tiene una distribución semejante a la del anterior, pero en el macho, el leonado está sustituido por un gris claro, teniendo la pata el castaño listado del Ruan, en los sitios en que es leonado en la variedad leonada blanca descrita anteriormente. El color del pico es el mismo que anteriormente se ha dicho.

La variedad blanca tiene idéntica configuración que los otros, pero su plumaje es blanco, de un blanco purísimo en todas sus partes, y el pico, anaranjado.

Las tres variedades tienen las patas de color naranja rojizo.

Además, tenemos la variedad blanca y azul, que naturalmente se ha atribuido a un cruce entre la blanca y la negra, aun antes de tener noticia de si la negra había de existir, pues sabido es que este cruce de coloraciones es la manera general y descansada de explicar la aparición de todas las tonalidades cenizas que en las aves se observan, a pesar de que nadie puede asegurar que lo ha comprobado prácticamente. En esta variedad, el llamado azul sustituye al leonado del Corredor tipo. La variedad negra es de reciente formación, tanto que todavía no se ha conseguido hacer desaparecer ciertos mechones de plumas blancas. El tono general del plumaje es negro, con reflejos metálicos verdosos, y el pico es verde bronceado, con la extremidad negra.

Las pintadas o Gallinas de Guinea.

Son aves originarias de Africa, caracterizadas por sus formas bombadas o redondeadas, su cuello fino, su cabeza más o menos provista de un apéndice córneo o de un moño, su cola corta y baja, su plumaje siempre punteado de manchitas redondas, blancas, regularmente distribuidas sobre todos los colores que forman sus variedades, y su grito especial y siempre desagradable.

Se conocen cinco especies, de las cuales las cuatro primeras apenas si están aclimatadas en Europa y viven todavía en estado salvaje, habiendo sido, sin embargo, más o menos domesticadas en varios puntos del globo. Sólo la última es verdaderamente ave doméstica en nuestros países.

Esas son: la *pintada vulturina*, la *pintada moñuda*, la *pintada mitrada*, la *pintada de barbillas azules* y la *pintada de barbillas rojas*.

Esta última especie (*Numida meleagris* de los científicos) fué designada por los Romanos bajo el nombre de *meleagrida*. Es completamente doméstica. Sus formas son muy variables, según el país en que se cría.

La cabeza es relativamente pequeña, y la protuberancia córnea con que se remata es de un gris rojizo; la piel de la cara es blanco-azulada, ligeramente rugosa y sin plumas, de las cuales sólo se ven algunas setáceas análogas a las que se encuentran en la línea media, en lo alto del cuello, y que, a manera de pelos, llevan dirección de abajo a arriba.

En su cuarto superior, los lados del cuello van desnudos y son del mismo color que la cara; el resto está guarnecido de plumas largas y finas. Las barbillas, en su punto de fijación a la cara, son de un color blanco-azulado como aquélla, y no cuelgan como en los gallos, sino que se mantienen tiasas y separadas hacia los costados de la cabeza.

El pico es amarillo-anaranjado, los tarsos gris pardo, y los dedos algo rojos. El plumaje es diferente, según las variedades, en las cuales sólo cambia el color del fondo de las plumas, pues siempre es puntillado de blanco. Las principales variedades son: la *gris*, la *azul*, la *lila* y la *blanca*.

En la primera, el fondo de las plumas es gris oscuro; en la segunda, azul violáceo; en la tercera, azul violáceo muy claro, y en la cuarta, aunque blanca, deja ver el punteado en las regiones donde el blanco es menos intenso.

La domesticación ha vuelto polígamas a las pintadas y les ha dado mayor aptitud a la puesta de la que tuvieron en estado salvaje, pues dan unos 80 huevos por año como promedio. Sus huevos pesan unos

30 gramos, y la cáscara es amarillo-rosada, salpicada de puntitos más oscuros, siendo de excelente sabor.

Las pintadas procuran ocultar sus huevos en cuanto ello les es posible, y esto ocurre en tal manera, que en las granjas donde se las tiene en libertad se pierden en cantidad. A veces se creen perdidas algunas hembras, y es que incuban en el campo, pues de pronto se las vuelve a ver trayéndose su pollada. El macho suele denunciar con frecuencia el paraje donde incuban las hembras, por las visitas que les hacen.

Las pintadillas son ya muy vivas desde que nacen. En su coloración primera tienen el dorso marrón con puntas leonadas, el vientre blanco, y el pico y las patas rojas. Su crianza es fácil.

El plumaje de las pintadas es abundante, al punto de hacerlas parecer más grandes de lo que realmente son. En estado adulto pesan de 1,50 a 2,50 kilos, y debieran consumirse cuando tienen de siete a ocho meses, pues entoces su carne es más tierna y dejan más beneficio que si se espera a que tengan más edad. La carne de la pintada es fina, y recuerda, en su sabor, a la del faisán de bosque, pero si no se consume a su debido tiempo, resulta algo dura.

Consejos a los avicultores.

I. No deis nada de comer a los pollitos hasta el día segundo de su vida.

II. Evitad que se amontonen los polluelos para que no sucumban los más débiles.

III. Repartidles el alimento con frecuencia, pero en pequeñas dosis.

IV. Dad verduras a las aves diariamente. La ración verde es tan necesaria para ellas como el pan para nosotros.

V. Aprovechad todos los desperdicios de la cocina y las sobras de la mesa para enriquecer el valor nutritivo de los piensos. Vuestras gallinas os lo agradecerán dándoos más huevos.

VI. Repartid el maíz con prudencia, o, mejor aun, prescindid de ese grano, porque engrasa a las ponedoras, y toda gallina excesivamente grasosa apenas pondrá huevos.

VII. Una mezcla de trigo, avena, cebada y centeno, gruesamente triturados, a ser posible, es la mejor ración seca para ponedoras.

VIII. Las gallinas encerradas necesitan tener a su alcance piedrecillas, arena gruesa y ceniza limpia.

IX. Antes de acostaros, en el invierno, dad a las gallinas una ración suplementaria de grano, iluminando bien el gallinero. Esta pequeña molestia os será recompensada con creces, porque no tendréis vacío el cestito de los huevos.

X. Si sostenéis el gallinero solamente para proveer de huevos frescos vuestra despensa, prescindid del gallo; éste, para nada influye en la postura.

XI. Examinad con frecuencia vuestras aves y esterminad el piojillo, si lo tienen; los parásitos son los peores enemigos del criador de gallinas.

XII. Haced incubaciones tempranas: los pollos de verano, nunca son tan vigorosos como los de invierno y primavera.



Preparación de las aves para el mercado.

Antes de matar las aves para la venta han de estar sin comer unas veinte horas, para que el alimento que contenga el buche se consuma; de lo contrario, adquieren un gusto acre, aunque estén frescas.

La estrangulación es el mejor procedimiento para matarlas: tiene la desventaja de acumular una gran cantidad de sangre en la garganta, lo cual tiende a producir una rápida descomposición. Para obviarla se da un corte profundo en el cielo de la boca, y entonces sale toda la sangre.

Las aves, y en particular las especialmente cebadas, se presentan en el mercado muertas y convenientemente preparadas.

Tan pronto como se las mata hay que desplumarlas perfectamente y con sumo cuidado, para que no se rompa la piel; en seguida se las abate las costillas, se las hunde el pecho, se las sube los muslos hacia la espalda, y las patas se atan sobre el pecho. Concluida esta operación, que ha de hacerse mientras el cuerpo permanece caliente, se coloca al ave sobre un tablero, con la espalda hacia arriba, y se la cubre con un lienzo empapado en agua fría, el cual se ata fuertemente al tablero, permaneciendo así por espacio de doce horas. Por este medio adquiere la carne una gran firmeza y tersura; además, al ir a ser preparadas en la cocina, no sale el hueso del pecho del animal, y se le puede trinchar así mucho más fácilmente.

Una buena presentación facilita la venta y mejora el precio que puede obtenerse; y es de lamentar que la generalidad de nuestros avicultores no se preocupe de estos detalles tanto como sería conveniente para sus propios intereses.